

LA TRAMA URBANA COMO RASGO DE IDENTIDAD HISPANOAMERICANA:

análisis de la ciudad de Corrientes (Argentina) a través de relatos del s. XVI a principios del s. XX.

AUTORES: * ARQ. PIÑEIRO, EDGAR A.; ** SALAS, MARÍA DEL PILAR .

* Arquitecto. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura. hdg2edgar@gmail.com.

** Arquitecta. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura. plrsalas@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el proceso de conquista americano, la fundación de nuevas ciudades fue una tarea imprescindible para asegurar el dominio territorial. Las normas para su emplazamiento y traza fueron pre establecidas por distintas leyes que fijaron el reparto de tierras, la traza, la localización de edificios y las obras públicas.

Estas normativas se impusieron en todo el territorio americano, con matices diferentes a causa de la geografía, los materiales disponibles y la importancia de las ciudades en el mundo virreinal, entre otros factores.

La configuración espacial de las ciudades: su trama y la ubicación de sus edificios principales se han constituido en un rasgo de identidad hispanoamericana, tanto como la lengua y la religión. Luego de atravesar diferentes procesos y cambios, aquellos pequeños poblados coloniales se han transformado en ciudades que todavía continúan en sus emplazamientos y conservan el damero inicial.

La ciudad de Corrientes, fundada en 1588, no ocupó un lugar central en el esquema del entonces Virreinato del Alto Perú, ni tampoco luego de la creación del Virreinato del Rio de la Plata o durante el periodo republicano. La marginalidad de la ciudad no solo impactó en su desarrollo urbano y arquitectónico, sino también en la cantidad de estudios que siglos después se realizaron sobre ella.

En el trabajo se acercan las percepciones sobre la ciudad, a partir de las Actas Capitulares, Cartas anuas y desde la mirada de los viajeros y visitantes (Garabito de León, Parras, Azara, Robertson, d'Orbigny, Quesada, Huret), documentos e imágenes (litografías, grabados y fotografías de Rimathé), periódicos y revistas (el Telégrafo Mercantil). Se esboza un acercamiento de la metamorfosis arquitectónica sobre la trama urbana fundacional y se pretende aportar, de modo sintético, a la comprensión de las diferentes etapas atravesadas, desde relatos de época.

LA TRAZA Y LOS PRIMEROS TIEMPOS. LOS EDIFICIOS PÚBLICOS

Los registros iniciales de la Corrientes colonial se encuentran en las Actas Capitulares, realizadas desde su fundación hasta el siglo XVIII. En estos documentos oficiales se dejó constancia de la vida política, cívica y económica de la ciudad, su funcionamiento y sostenimiento.

Las primeras Actas, que van del 1588 a 1676, ponen de manifiesto las lógicas preocupaciones de esos siglos por situaciones como la organización de las instituciones en el modelo virreinal, la administración de los recursos que ofrecían los extensos territorios aun inexplorados, la administración de las economías para el sostenimiento de la vida, la nueva organización impuesta por la corona y el rol que debían tener los pueblos originarios en el modelo impuesto.

Dentro de este modelo se establecían las formas y modos en que la ciudad debía trazarse. Corrientes responde claramente a las “Ordenanzas de Felipe II”[1]. La elección del sitio se hace en base a lo que establecían:

...ha de ser en lugares levantados a donde haya sanidad y fortaleza, y fertilidad y acopio de tierras de labor y pasto, leña y madera, y materiales, aguas dulces, gente natural, acarretos, entrada y salida, que esté descubierto de viento norte, ..; si fuera posible, no tenga cerca de sí, lagunas ni pantanos en que se críen animales venenosos y corrupción de aire y agua. (Ordenanzas de Felipe II, 1573, Art. 111)

En la elección del emplazamiento se combina su ubicación estratégica, que además de estar en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, será, junto a Santa Fe (1573) un asentamiento intermedio entre Asunción (1537) y Buenos Aires (1536-1580).

La Ciudad de Vera, fundada como San Juan de Vera de las siete Corrientes, se hallaba en lo que entonces comprendía la Provincia del Paraná y el Tapé. Según Gómez[2],

“...Entre las actas capitulares originales del Archivo General de la Provincia no existen las correspondientes al día del 3 de Abril de 1588, la del día de su fundación, que fuera subscripta y levantada ante el Adelantado Juan Torres de Vera. Las actas originales empiezan con la del día 4 de ese mes y año...” (Gómez, 1941, pp. 26)

El asentamiento es traslado de su primitivo fuerte[3] al lugar actual de la ciudad. En el acta de febrero de 1598, a diez años de la fundación, el gobernador de la provincia del Rio de La Plata ordena:

“se haga edificar los solares vacíos y se proceda a la expropiación de ellos, en el caso de que sus propietarios no edifiquen” (Acta Capitular de febrero de 1598. [En]Gómez, 1941, pp. 134).

En las actas de dicho año se consigna la distribución de solares para la planta urbana, respetando las reservas ordenadas en 1588 por su Fundador, el Adelantado Juan Torres de Vera y Aragón.

[1] 1573, luego se integrarían a la “Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias” (Carlos II, 1680).

[2] Hernán Félix Gómez (Corrientes 1888- Bs.As. 1945) político, historiador, escritor.

[3] Según la tradición, la fundación se produjo en lo que se conoce como Punta Arazatí.

“Otra si, se decreto que la iglesia mayor de esta ciudad ...en la dicha traza de una cuadra para la dicha de Su señoría se csirba en sio mismo.

Otro si su señoría se sirva ... De repartir... tiene en la de dicha traza el capitaN Juº detorres.....dandole un solar solo para su casa” (Acta Capitular de junio de 1598. [En] Gómez, 1941, pp. 136).

El 30 de octubre de ese año se define el solar de la plaza pública:

“...acordaron y concertasen ...cicioien.... pa la iglesia mayor de esta ciudad ... mejor para la santa iglesia lal cuadra de Jº ... y a si esta determinado y determinaron el dcho. Sitio y asi propio vieron q la de Torres de Veraera buena para la plaza de esta ciudad...”. (Acta capitular del 30 de octubre de 1598. [En] Gómez, 1941, pág. 144)

Lamentablemente no se conoce el plano de reparto de tierras de la ciudad de Corrientes, pero la cuadrícula actual es evidencia del respeto por lo establecido por la legislación y las costumbres de la época. Las ciudades eran trazadas, “a regla y cordel”, destinando “el cuadro principal” a la plaza, tal lo establecido en las ordenanzas de 1573:

“... se haga la planta del lugar, repartiéndola por sus plazas, calles y solares, a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y de allí sacando las calles y caminos principales, y dejando tanto compás abierto...” (Ordenanzas de Felipe II, 1573, Art. 110).

La iglesia matriz, conventos y monasterios se ubicaban en los solares asignados, a conventos y monasterios se les otorgaba generalmente una manzana completa.

Una vez resuelta la localización y el reparto de solares para edificios públicos, se formalizaba el reparto de tierras a los vecinos. La extensión de los solares era en general de media manzana o cuartos. Esto permitía disponer de todos los elementos para el autoconsumo, como huerta, quinta de frutales y animales de granjas. El sistema de vaquerías se expandía en los entornos próximos al incipiente caserío y resolvía, en parte, el sostenimiento alimentario.

La división en cuadros o media manzana daba como resultado que los edificios públicos se ubicasen en las esquinas, y no centrados frente a la plaza.

Las Actas Capitulares registran el accionar para la resolución de problemas de importancia: la baja de la población ante las pestes, las hambrunas, los asedios de poblados originarios o la merma de la producción agrícola; además de temas cotidianos como el continuo mantenimiento de las calles. Esta tarea presentaba las dificultades propias de un suelo arenoso, con desniveles más pronunciados en los solares próximos a la plaza mayor, debido a las pendientes hacia el borde costero. Afectadas por el continuo transitar de caballos y carretas, más especialmente por la erosión hídrica en tiempos de lluvia, demandaban arreglo periódico. La reparación de las calles aparece de modo recurrente, en especial los días previos a las fiestas patronales y a las festividades de semana santa:

"Por sumagestad que dios g. (de) a falta de Regidores por estar baco de estos oficios anparados... fecto deserar punto y se puedan adederar las calles y haser Las elesiones de las Personas... en semana santa." (Acta capitular de abril de 1675. [En] Gómez, pág. 514)

Según el diccionario de la lengua española de 1778, la tarea de "adederar" o "aderezar" significa enderezar, corregir pero también arreglar y preparar.

En 1653 el oidor de la corona, Garabito de León, escribe en sus actas para el rey un acto de posesión de la encomienda

"...la cual dicha posesión tomó en la plaza pública en las puertas de la casa del cabildo como a las dos de la tarde del día claro quieta y pacíficamente..." (11 de enero de 1653, F.45. [En] Salinas, 2018, pág. 90)

La descripción del acto cívico deja ver el carácter funcional de la plaza y la existencia del cabildo. La plaza era un solar de tierra, sin ningún tipo de vegetación, un vacío en medio de la trama urbana, donde transcurrían las ceremonias públicas. Se verifica la centralidad y unificación de funciones políticas y religiosas, como se dió en las ciudades hispanoamericanas.

La plaza no sigue lo establecido por las ordenanzas de Felipe II (arts. 112 y 113), que indican planta rectangular, y calles aporricadas saliendo del medio de ella, además de en sus esquinas. En Corrientes la plaza es de planta cuadrada, de igual tamaño que las otras manzanas; las calles parten de sus esquinas, como fue el modelo pragmático seguido en las ciudades fundadas en el s. XVI (Nicolini, 2005).

Según las Actas, el primer cabildo se organiza el 3 de abril de 1588, aunque el solar frente a la plaza mayor se indica recién el 27 de junio de 1605. Esta obra pública tendrá durante décadas sucesivos arreglos y reparaciones. En sus comienzos debió ser un edificio bajo con varios salones dispuestos uno al lado de otro, probablemente con techo de palmera y galerías para protección de sus paredes de tierra.

En Actas del 5 y 12 de noviembre 1674 se consigna el uso de la palma para cubrir edificios públicos como la iglesia mayor, el cabildo y la reconstrucción de la iglesia de la Merced, unos años antes (Acta del 12 de noviembre de 1674 [En] Gómez, 1941, pp. 494).

La última edificación del cabildo, y de la única que se han encontrado imágenes (registrada en fotografías de fines del siglo XIX) corresponde a la tipología típica con una sucesión de arcos en planta baja y en balcones del primer piso, posiblemente con cubierta de tejas españolas. Según Gutiérrez y Sánchez Negrette el proyecto fue gestionado en el siglo XVIII y su edificación se concretó en los inicios del siglo XIX,

"Para el mes de septiembre de 1817 la obra estaba totalmente terminada y en uso... Con la finalización de esta tarea, Corrientes pudo contar con un edificio... siendo además el segundo en tener dos plantas.

Carecemos de planos e iconografía de ese edificio ...ya que todas las representaciones y fotografías muestran las importantes transformaciones que sufrieron en 1856..." (Gutiérrez y Ángela Negrette, 1988, pp.128).

A sus costados cerraban el perfil urbano construcciones de corredores. La torre central y la fachada de impronta neoclásica fueron realizadas en 1857, bajo el gobierno de Juan Gregorio Pujol. Su fachada está alineada con el eje de la plaza, lo que habla de un proceso de división de solares que lo hizo posible, o una división inicial diferente a lo que era frecuente.



Fig. 1, 2 y 3: Imágenes del Cabildo del s. XIX. La fachada y la torre son edificadas en 1857. Se demuele en 1903.

El perfil de la ciudad era bajo, sobresalían nada más que algunas edificaciones eclesiásticas como la Iglesia Matriz. Su construcción tenía un basamento de un metro aproximadamente, con técnicas y tipología similares a las viviendas: paredes de adobe, tapia o entramados de madera (denominada como pared francesa), protegidas por galerías a ambos lados.

El lado mayor, corría paralelo a la plaza. La fachada estaba dispuesta de modo perpendicular, al igual que sucede en otras ciudades hispanoamericanas y algunas catedrales españolas. Iglesia Matriz. La particularidad es que la fachada no se abre a la calle, sino hacia el interior de la manzana, a un espacio abierto, a modo de atrio, donde se ubica también el campanario. En la imagen, tal vez de 1870, se pueden apreciar los corredores, y la significativa escala establecida por el campanario de ladrillos, concluido en 1801. La Iglesia Matriz de Corrientes fue demolida en 1874 (Gutiérrez y Sánchez Negrette, 1988, pp. 187).



Fig. 4: Imagen Iglesia Matriz, c. 1870.

El suelo arenoso presentó un desafío técnico constante para asentar las primeras construcciones, se debía rellenar el área destinada a la construcción con un basamento de piedras traídas de las barrancas.

El fraile Parras[4] brinda una breve pero detallada descripción de la ciudad y de la vida social de Corrientes y sus poblados aledaños en el siglo XVIII. A través de sus relatos es posible

[4] Fray Pedro José de Parras, padre franciscano (España, sin datos precisos de nacimiento y muerte). Llega a Bs As en 1749.

recrear el paisaje urbano y las actividades de la población criolla y aborígen entre 1749 y 1753:

"Tiene esta ciudad como 300 vecinos, incluyendo en este número los que viven fuera de ella, en sus estancias. Hay un teniente gobernador, un cura y vicario, con tres o cuatro clérigos: conventos de franciscano y de mercedarios, colegio de la Compañía y hospicio de dominicos. El colegio y convento de San Francisco, son muy bueno y cubiertos con tejas." ... "Con las repetidas lluvias se ponen estas tejas de color ceniza y con los edificios compuestos de barro hueso y bosta vienen a quedar del mismo color, de ahí que toda la ciudad parece cenicienta, y ciertamente se me presentó la ciudad de Sodoma..."

...Confieso ingenuamente que cuando he andado, no he visto ciudad más pobre ni en lo material ni en lo formal, porque no hay sujeto alguno que tenga caudal de mediana consideración; y, ciertamente, no se porque, pues la tierra es fertilísima; tiene bellísima campañas" (Parras, 1943, págs. 164 y 165).

La ciudad percibida por Parras retrata una Corrientes con densidad poblacional baja y una configuración espacial más próxima de la de una aldea modesta que la de una ciudad, con un perfil de viviendas bajas, dispersas y de coloración grisácea, por la falta del encalado en contraste con un entorno natural poco transformado por la incipiente actividad agrícola. El patio, con sus arboledas podía percibirse plenamente desde la calle. Cada casa, como un patrón de definición del solar, ocupaba las esquinas, lo que hacía un loteo dilatado de la manzana.

CAMBIO DE ÉPOCA

Casi al finalizar el siglo XVIII, los cambios en Europa dibujaron un contexto de transformación con la monarquía española borbónica, quien dejaba de a poco las medievales tradiciones de la monarquía anterior (de la casa de Asturias). Casi al finalizar el siglo toman como medida la conformación del Virreinato del Río de la Plata[5], al que Corrientes se integra.

Pronto el contexto político europeo se vio convulsionado por las guerras napoleónicas que afectarían de inmediato el orden monárquico y la primacía del modelo liberal de economías expansivas en torno a la extracción de recursos en los países colonizados. El intenso flujo de capital de las burguesías europeas industrializadas y el desarrollo ininterrumpido de todo tipo de tecnologías de transporte y comunicación permitía dar a conocer y tener noticias de los lugares lejanos o remotos a los centros del poder.

Este nuevo contexto poco afectaría, en el plano físico, la imagen urbana de Corrientes, todavía más cercana a una aldea. Azara[6] desarrolló unos de los primeros registros sistemáticos de cuanto veía. Su intención era comprender el mundo al describir todos los aspectos de "la naturaleza" de los lugares de la América Meridional. Junto a su minuciosa descripción de plantas y animales relata los usos que les dan las culturas del litoral:

"Es necesario saber también que las ciudades de los españoles y los pueblos de los indios y de la gente de color están dispuestas como en España, es decir que las casas están reunidas y que su reunión forman calles y plazas; pero todas las aldeas y parroquias tienen sus casas extendidas en los campos y a diferentes distancias excepto un pequeño número que se encuentran al lado de la Iglesia o capilla". (Azara, 1969, pp. 296)

Esta visión general de Azara establece un patrón que caracterizaría gran parte de los poblados que comenzaron a consolidarse en el territorio provincial entre 1790 y 1830: la dispersión de las viviendas y su organización en torno a las plazas.

Más adelante Azara acota acerca de la trama y calles de la Ciudad de Corrientes:

"Fundada, en el lugar que existe, en 1588, a orillas de Paraná, sobre suelo arcilloso y unido; las calles están tiradas a cordel; hay tres conventos de fraile, una parroquia y cerca de 4.000 almas" (Azara, 1969, pp. 303).

Un aporte contundente para la recreación de la imagen urbana del nuevo virreinato lo dará el naciente periodismo en el Río de la Plata. El iluminismo enciclopédico va tiñendo una sociedad que modificará sus hábitos y costumbres, al ritmo de los convulsionados cambios que imponían la maquinaria capitalista en los países europeos en proceso de industrialización.

El Telégrafo Mercantil fue uno de los periódicos que puso la mirada en las noticias de estos nuevos escenarios, con necesidad de informar, difundir y mirar al interior de una región todavía inexplorada. En 1802 ofrece un registro detallado de la

[5] Orden real de Carlos III, por cedula real del 1 de agosto de 1776, se concreta en 1778.

[6] Félix de Azara (España, 1742-1821) Ingeniero, militar explorador, cartógrafo y naturalista español. Relatos de "Viaje por América Meridional", realizados entre 1781 y 1801.

ciudad de Corrientes, que la muestra como una suerte de Arcadia colonial, a pesar de las transformaciones políticas y sociales en Europa y en América.

"Sus edificios se componen por toda clase de construcciones, uno de ladrillo, piedra revocada en cal, adobe crudo, pared francesa, techado de azotea, tejuela, teja cocida y de palma según las facultades de cada uno, pero en lo principal, con corredores, mayormente en lo interior, de mucha comodidad y resguardo, en regular orden por cuadras, pero no en el todo edificado, porque contienen varias huertas de árboles frutales y hortalizas, y algunos sitios desocupados: piso firme y que despiden el agua a los tres vientos Norte, Sur, y poniente." (Telégrafo Mercantil, 1802, pp. 241, 242).

En la descripción, de principios del XIX, se habla todavía de una ciudad que hasta ese momento no tiene una trama densa, sino que cuenta con sitios desocupados, y abundante vegetación. Se destacan la diversidad de materiales utilizados, el uso de galerías y lo profuso del follaje de los solares. Las arboledas y las huertas no cambiarían hasta años después, motivados por el contexto seguido a la Revolución de Mayo.

DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Los primeros viajeros que llegaron a estas tierras luego de los sucesos de mayo fueron los hermanos escoceses Robertson[7] y el francés d'Orbigny[8]. Ambos ahondan en la vida social y privada de la ciudad y sus alrededores mostrando costumbres y rituales que ofrecían contrastes profundos con sus países de origen, escenarios de transformaciones político culturales que habían cambiado el paisaje de sus ciudades.

Los Robertson, en sus "Cartas de Sudamérica Andanzas por el litoral correntino", entre 1815 y 1816, escriben:

"La ciudad de Corrientes, lindamente situada en una eminencia del terreno y sobre una punta que se interna en el agua, queda en la confluencia de luz dos ríos, y ofrece una hermosa vista de todo el panorama ... que hemos descriptos ligeramente, así como la orilla opuesta del Gran Chaco. Una barranca abrupta, asía ese lado de la ciudad, llamado punta San Sebastián, se levanta muy alto a pique sobre el río. Hay en esta punta una batería con tres o cuatro cañones que dominan el paso principal del río. Y una guardia permanente de dos soldados o centinelas. La punta misma, desde el río resulta muy pintoresca.

...Tiene de 5 mil a 6 mil habitantes y como toda ciudad española (en América - aclaración del traductor) están formadas por calles que se cortan en ángulo recto. Cuenta con

algunas buenas iglesias y en una o dos de las dos calles principales hay varias casas de familias, grandes y cómodas, habitadas por magnates del lugar. La plaza mayor parece inconclusa y allí se encuentra la municipalidad y la cárcel pública. Las calles son miserables, sin pavimentos y con suelo de arena y fango. En cuanto a la vivienda de la gente pobre, tiene muy ruin aspecto; muchas de ellas pasan a ser simples chozas o cobertizo. Y sin embargo, los numerosos jardines poblados por árboles, arbustos y flores en profusa variedad parece disputarse el terreno con las casas mismas, presentan a la ciudad una apariencia pintoresca que no puede quitarle la pobreza a las viviendas. El puerto está formado únicamente por la margen natural del río, a la que pueden abordar embarcación es de 100 tn. de peso y cargar y descargar cómodamente". (Robertson, 1950, pp. 90 a 92).

En este relato de inicios del XIX, más de doscientos años después de la fundación de la ciudad, se describe una Corrientes no muy distinta a la del siglo XVII. Siguen vigentes temas abordados en las actas capitulares, como el mal estado de las calles, todavía sin empedrar y la plaza como un espacio sin tratamiento paisajístico. Los jardines y la vegetación continúan siendo los protagonistas. Podemos deducir que las viviendas se encontraban todavía dispersas, sin una línea continua, ni una trama densa.

Sus paisajes costeros -aunque descuidados- presentaban cualidades de gran importancia para los ingleses, que sensibles a los gustos pintoresquistas de corte romántico, valoraron las condiciones naturales del paisaje. Agua, sol y aire se sumaban a una arquitectura de perfil bajo con una configuración social orgullosa de su pasado hispánico.

Se menciona también la existencia de cañones y la presencia permanente de guardias en la punta San Sebastián. En todas sus cartas los Robertson manifiestan explícitamente la sensación de inseguridad, debido a la inestabilidad generada por la independencia y la puja de poder que se estableció entre el poder político, (históricamente ejercido por Buenos Aires) y las tropas del caudillo Artigas. Sin embargo no deja de valorar la intensa vida social y económica en los espacios públicos.

[7] John Parish Robertson, (Reino Unido, 1792-1843), William Parish Robertson, (Reino Unido, 1794-1850), llegan a Bs as en 1809 y 1811 respectivamente. Comerciantes y escritores

[8] Alcide Charles Victor Marie Dessalines d'Orbigny, (Francia, 1802-1857) Naturalista y explorador.

La obra de d'Orbigny "Viaje por América meridional"[9], más extensa y detallada, con abundantes cromolitografías, retrata y analiza los aspectos más íntimos de la vida cultural de Corrientes capital y poblados como Caá Catí e Itatí.

Hay un nuevo contexto de cambios políticos realizados por primer presidente de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la Nación Argentina. El naturalista francés llegó a Corrientes bajo el gobierno provincial de Pedro Ferré. Fue testigo de las primeras medidas del gobierno referidas a la rectificación de trazas urbanas de los poblados de la provincia. Aun así, su mirada no deja de sorprenderse ante una sociedad con enraizadas tradiciones de herencias castizas que aún pervivían y se reflejaban en la configuración del espacio urbano.

Los siguientes extractos de su obra corresponden a su particular percepción de la ciudad de Corrientes, hacia el año 1828:

"..Las casas son muy desiguales en alturas y rara vez siguen la misma línea, saliendo una sobre la calle y entrando otras; estas se elevan 5 o 6 pies sobre la calzada y tienen escalones, aquellas están a nivel de suelo; unas con terrazas, aunque poco numerosas, aparecen al lado de casitas bajas cubiertas de troncos de madera corondai, cortados en dos y formando tejas...

...Todas las irregularidades que acabó de señalar no sería nada si al menos las calles estuvieran abiertas en todas las partes, pero no es así, salvo que uno que otro frente de manzana, no hay más que casas diseminadas aquí y allí, separada, a veces, por setos enraizados, que forman árboles espinosos y troncos de palmera plantados, o bien el espacio está completamente libre y se cubre de musgo verdeante. Las calles no están empedradas y pueden ofrecer a un botánico un vasto campo de investigaciones, porque aparecen, en su mayoría, cubierta a los lados, por una vegetación activa, sobre todo las menos frecuentadas, en las cuales sólo hay una estrecha senda. Como el terreno está formado de arena mezclada con algo de arcilla, cuando llueva no se puede caminar sin hundirse hasta los tobillos; cuando el tiempo es bueno, ese terreno se mueve como la arena de los desiertos del África; si hay viento, hace arder los ojos al llenarse de tierra; finalmente si hace calor; quema los pies de los caminantes, casi todos descalzos; de manera que, cualquiera que sea el tiempo reinante, la marcha es muy difícil. Otro inconveniente, no menos grave existen en Corrientes: las calles están muy mal nivelada y muchas calles corre en pendientes en dirección al Paraná. Las lluvias cayendo

siempre torrencialmente, se precipitan con violencia, arrastrando unas partes de las tierras y dejando luego profundas zanjas que hay que llenar. Se ha tratado de salvar ese inconveniente colocando vigas atravesadas, pero el remedio resulta peor que la enfermedad, porque se producen cascadas, bajo las cuales se forman profundas excavaciones. Finalmente la desigualdad de las pendientes da origen a lodazales, los cuales a menudo cubren calles enteras e imposibilitan las comunicaciones, mientras las aguas nosean absorbidas por infiltraciones en el suelo. El trabajo de alineamiento, realizado por monsieur Parchappe, tiene también por objetivo remediar estos inconvenientes[10]"
(d'Orbigny, 1998, pp. 399 a 401)

Vuelven a mencionarse los problemas con las calles, además del suelo arenoso, se refiere a la falta de empedrado, de alineación y a las diferencias de nivel. Las copiosas lluvias se vuelven a mencionar como causa principal de su deterioro.

Se puede apreciar la persistencia en el uso de los primeros materiales empleados en la transformación del hábitat en un nuevo ecosistema que todavía se mostraba, ante la mirada aguda del naturalista, como un paisaje urbano de exuberante vegetación. Se evidencia el límite poroso entre lo público y privado debido a las casas separadas unas de otras por los amplios patios, limitados de lo público por troncoscortados a modo de cercos o entacuarado. La ciudad continua con perfil de construcciones bajo, disperso y discontinuo, pero alternado por el equipamiento público heredado del mundo colonial.

"Corrientes posee dos plazas: una en el medio de la ciudad, la plaza mayor, la otra algo retirada, la placita, que sirve de mercado. La primera está formada, de un lado, por el Cabildo, donde se haya la sala de reunión de los representantes, los tribunales y la cárcel, es una construcción de un piso muy sencilla, provista, arriba y abajo, por galerías, formando arcos. Del lado opuesto, que mira al oeste, están algunas hermosas casas y la entrada al convento La Merced, cuya iglesia es la mejor construida de todas las que posee la ciudad. El lado norte está formado por el flanco de la Iglesia parroquial de la Matriz, muy baja y bastante parecida a una de nuestras granjas que estuviera rodeada de galerías. Una gran torre de piedra que pertenece a otro género de construcciones ocupa uno de los ángulos de la plaza, sin corresponder a la iglesia. Por

[9] Publicada en Europa entre los años 1836 y 1847

[10] Capítulo IX. Vistazo sobre Corrientes y sus alrededores. P. 399 a p. 401.

el lado meridional, está adornada de casillas esparcidas sin orden y sin nivel, que revelan mucha indolencia o mucha miseria.”

“Los restantes edificios públicos son pocos numerosos. Hay cuatro iglesias: dos ocupan el lado de la plaza y las otras dos, una es la Iglesia La Cruz, segunda parroquia de la ciudad, situada fuera, del lado de la campaña. ... La cuarta iglesia es la del convento de San Francisco, igualmente insignificante...”

“Debo hacer notar que si varias casas faltan a lo largo de una calle, es raro que no las haya en una esquina. Estas casas son construidas de manera de tener en el ángulo una sola viga que separa una ancha puerta abierta de cada lado. Son muy buscadas por los pulperos o comerciantes de bebidas y comestibles y también por comerciantes de géneros y quincallerías (negocio de venta de hierro latón usados)... (d'Orbigny, 1998, pp. 401 a 403).

La ubicación de las casas en esquinas, permitía una definición de la cuadrícula del solar y un mejor dominio del amplio lote abierto, limitado a veces con un cerco de entacuarado. La pieza de la esquina, por la descripción de d'Orbigny, se destinaba con frecuencia para comercio o pulpería. El techo se resolvía con tejas de palmera, paja y luego tejas españolas.

Otro interesante aporte a la imagen de la ciudad la brinda Ouseley[11]. En sus recorridas por el litoral argentino visitó Corrientes y registró en acuarelas su puerto así como de varias ciudades de Uruguay y Brasil. En la impresión cromolitográfica de Corrientes (1840) se puede observar la torre campanario de la iglesia matriz y las casas ubicadas en las calles de bajada hacia el río.

En la obra, representación simplificada de lo percibido, se reconoce un patrón espacial que ubica la mayoría de las construcciones de manera perpendicular al río. Esta iconografía es coincidente con la descripción de d'Orbigny de 1828, quien

[11] William Gore Ouseley (Reino Unido 1797-1866), diplomático en Estocolmo y Estados Unidos. En 1823 fue enviado a América Latina, donde sirvió hasta 1850 (la mayor parte del tiempo en Brasil). Llegó a Montevideo a fines de abril de 1845, en compañía del diplomático francés, barón Antoine-Louis Deffaudis, para dirigir las acciones diplomáticas en defensa del gobierno de Fructuoso Rivera en el Estado Oriental del Uruguay. Sus trabajos fueron reproducidos en cromolitografías en la obra “Views in South America.” en Londres, en el año 1852.



Fig. 5: Grabado de Ouseley, 1840.

menciona que las casas emplazadas en las calles de bajada hacia el río, debían lidiar con las complicaciones del escurrimiento natural del agua de lluvia, desde la parte más alta de la ciudad hasta al borde costanero.

El área costanera, lejos de concepciones pintoresquistas e higienistas, al igual que la plaza, eran solo lugares para resolver cuestiones prácticas y vitales: arreglar y construir barcos y botes, ofrecer un amplio espacio para el lavado de ropas. El puerto era una conexión, cada vez más débil, con otros puertos locales y regionales.

Se puede observar el encalado de algunas casas y los techos de tejas españolas que connotan posicionamiento económico y social; así como alguna casa de azotea mostrando el techado plano y accesible. En la pintura, una tonalidad amarilla grafica el uso de la paja en casas ubicadas en el área baja del borde costanero, en ese entonces marginales. En el río aparecen los indicios de la revolución industrial: el barco a vapor. En la síntesis de la obra, dibujada quizás desde un bote, se puede apreciar la discontinuidad de las edificaciones, matizadas por áreas verdes y los entacuarados, usados como cercos.

Los cambios se darán de a poco hacia 1860. En la descripción del periodista Quesada[12] se “pinta” a la ciudad desde el campanario de la iglesia de San Francisco, a cuatro cuadras de la plaza principal.

[12] Vicente Gaspar Quesada (Bs.As. 1830-1913). Diplomático y periodista, director y redactor de la Revista de Buenos Aires, fundador de la "Revista del Paraná" en 1861.

“La ciudad de Corrientes se diferencia de las otras ciudades Argentinas, en los corredores á la calle de sus casas, lo que da en ciertas horas un aspecto triste, especialmente de noche ó a la siesta. Los edificios modernos no tienen estos corredores, y en el centro de la ciudad no existe la originalidad de los barrios del Cambá Cuá, la Rosada y Tacttrú, donde es agradable el espectáculo extraño que presenta la prolongación de cuadras y cuadras de corredores. El techo de las casas pobres es de teja de palma, los pilares de los corredores de madera sin pintar, y el aspecto exterior del rancho, tiene un colorido primitivo, sumamente orijinal. La estension de la ciudad de Norte á Sud es trece cuadras de E. á O.

Los templos son: la Merced, la Matriz, San Francisco y la Cruz. Hay cinco plazas, un mercado construido en 18...., durante el gobierno de D. Pedro Ferré, una casa de corrección, casa de Gobierno y Parque bien provisto, tres cuarteles, un colejio costeado por el estado j algunas escuelas. La Matriz es un edificio sin gusto, con corredores á la calle, ti interior se asemeja más bien á un gran galpón que á un templo católico... “San Francisco, es el único convento que tiene algunos frailes. Es uno de los mejores templos de la capital, edificado casi en el centro de una calle. Desde la torre se divisa un paisaje magnífico. Al frente aparece el río Paraná sinuoso y ancho, y en ciertas épocas se distingue la línea que separa las aguas rojizas del Bermejo de las del Paraná: más allá se ven los bosques del Gran Chaco, formados de palmas, quebrachos, espinillos, urundeis y mil maderas valiosas: por otra parte se muestran las viñas de naranjos y limoneros, y la ciudad llena de árboles y ostentando quebradas hermosas, presenta un variadísimo paisaje” (Quesada,1857, pp. 39, 40)

En la descripción Quesada menciona otras barriadas, con características peculiares. En estos sectores de borde de la ciudad identifica cierta continuidad de corredores Por primera vez se manifiesta que la trama urbana se ha extendido, aunque la descripción sigue signada por la pobreza de lo observado.

Hacia el fin de siglo, la fotografía de Rimathé[13], (1893)[14] captó una particular toma desde la torre del cabildo. En ella se observa, desde lo alto, la bajada de la calle Salta y los cambios que se producían en el paisaje urbano.

[13] Samuel Pablo Rimathe (Suizo, 1863- 1922) Fotógrafo y cronista. Arriba a Bs. As. en 1888

[14] Publicada en la Revista “La ilustración sudamericana” Número 8, de 16 marzo de 1893

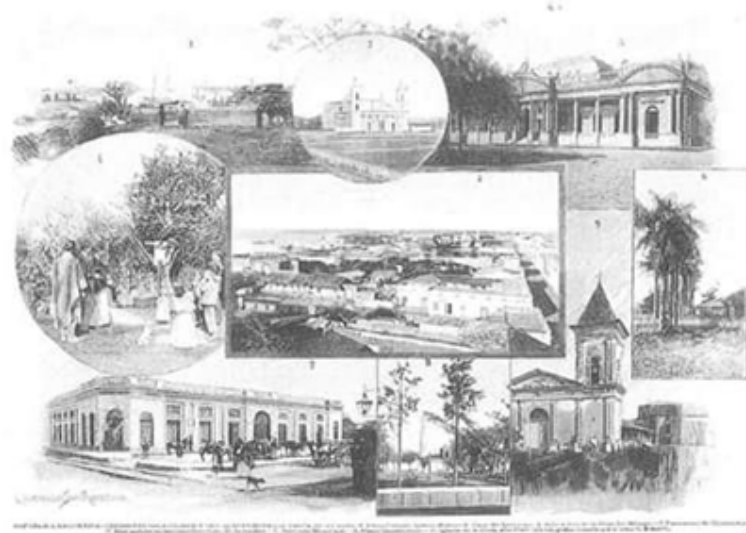


Fig. 6: Fotografías de Rimathé Edificios de la ciudad. En medio de la página imagen ampliada debajo



Fig. 7: Fotografía de Rimathé. Corrientes 1893.

Hacia la derecha aparece una construcción sin galerías exteriores[15], en aquel entonces la casa Real de la Moneda. La vivienda fue construida en 1806, por la familia Mecca. Esta edificación es actualmente la única del periodo colonial alrededor de la plaza, y una de las pocas de la ciudad de Corrientes (además de casa Molina y el Convento franciscano).

Se observan las habitaciones organizadas alrededor del patio central, en la otra esquina, hacia el río, se ve una vivienda de corredor que hoy ya no existe. Las distintas edificaciones están organizadas en torno a lo que posiblemente fuera un segundo patio -de servicio- de la casa Mecca. Estas construcciones muestran diferentes materialidades y alturas, las más antiguas tienen cubiertas con techo de palmeras.

La arboleda baja y regular podría haber sido de una quinta de frutales, naranjas, limas y/o mandarinas. Se perciben otras arboledas de mayor porte, más alejadas de las construcciones y que debían haber sido montes que fueron quedando para sombra del extenso patio y que en determinado momento servirían para leña. El fondo del patio se destinaba por lo general para animales de granja y caballeriza.

[15] Actual Museo de Artesanías Tradicionales Folclóricas, esquina de calles Salta y la calle Fray Luís de la Quintana),

Los frentes de las construcciones sobre la actual calle Quintana se muestran liberados de las galerías. Se observa una mayor fragmentación del solar, por loteos mucho más angostos. La división del lote fue realizada por la nueva clase burguesa, consecuencia del aumento de la inmigración y los comercios que daban un más acelerado ritmo económico a la vida moderna. En esta etapa, cuando las nuevas tipologías reemplazan las tradicionales construcciones, es recién cuando se empieza a macizar la trama.

HACIA EL CENTENARIO

Una descripción casi contemporánea a esa foto es la del periodista francés Jules Huret[16], de 1906. Presenta a Corrientes en un punto de inflexión, todavía como un reducto colonial en el que se avisan los primeros cambios estructurales del paisaje urbano:

"Y a mi me parecen encantadoras esas casitas cuyas ventanas son simples rectángulos sin ornamentación, con rejas de hierro herrumbroso. Antecede a la fachada una galería con techos de tejas sostenidas con pilares torcidos de madera en bruto o de ladrillo enjalbergados de verde o de azul.. Corrientes tiene cierto color local y se jacta, por otra parte, de ser más antigua que Buenos Aires. Se ven algunas casas modernas y elegantes, de un piso, pero frente a ellas existen todavía casuchas de hace cien años, que en aquel tiempo eran habitadas por ricos.. Las casas más modernas, de un solo piso como las otras tienen fachadas enjalbergadas con cal de color rosa y, al ser desconchadas con los bastones de los transeúntes, queda al descubierto la tierra gris de los muros.

En las calles sin pavimentar bullen chiquillos descalzos y sucios. En el fondo de los corredores de las casas se ven patios llenos de preciosas flores como lises, arums (calas), begonias gigantes y árboles floridos con manejos de ramilletes violetas, amarillos y encarnados. (Huret, 1906, pp. 292 y 293)

La comercialización de la cal y el ladrillo así como los cambios sociales y económicos después de 1860 determinaron una transformación paulatina del perfil urbano heredado de los tiempos de la colonia. Las viviendas, construidas con materiales de mayor resistencia a las inclemencias climáticas, dejaban de lado las galerías exteriores. Las piezas daban lugar a otras dependencias como parte de las nuevas formas de vida: aparecían el zaguán, el comedor y las salas, la sucesión de patios con funciones definidas en la vivienda, como jardines interiores

[16] Jules Huret (Francia, 1863-1815). Periodista, autor "De Buenos Aires al Gran Chaco", publicada en 1916

y patios de servicio. Los estilos historicistas europeos comenzaron a construirse ocupando todo el perímetro sincorredores externos, en un lote más angosto.



Fig. 8: Sector de plano de Corrientes de 1898. Publicado por Serrano, 1903.

En la primera década del siglo XX comenzaron a percibirse estos cambios a la luz de los procesos de modernización y los valores imperantes en la política del Estado que tiñó la educación y la economía de la Argentina moderna. En estos aspectos la lectura que realiza Serrano[17], resulta esclarecedora

"Rápidamente va suplantándose la edificación colonial, oriunda de sus fundadores, por las construcciones de estilo moderno, que si bien priva de comodidades, por razones de clima, á los moradores, contribuye con la estética á dar mayor aspecto de cultura y elegancia á la ciudad. Aparte de la pavimentación, que consiste en el afirmado con adoquines de la piedra rosada arenisca de Mercedes, se han erijido algunos edificios públicos por el gobierno, el consejo de educación y algunas instituciones caritativas ó piadosas que favorecen el aspecto de ciudad moderna á Corrientes, á despecho de la fatal tendencia retardataria de sus 300 años de vida. Los edificios públicos más importantes por su arquitectura ó por las funciones que desempeñan son: El palacio de gobierno, hermoso edificio proyectado por el ilustrado ingeniero Juan Coll, ocupa más de un cuarto de manzana en la esquina sud este de la plaza de Mayo. Todas las oficinas dependientes del P. E., ministerios de hacienda i de gobierno, escribanía de gobierno, contaduría i tesorería jeneral de la provincia, oficina

[17] Pedro Benjamín Serrano (San Roque, Corrientes, 1865-1910). Educador y periodista

de tierras, estadística, registro de la propiedad, embargos e inhibiciones, estadística del registro civil, oficina de marcas, consejo de higiene, archivo general, inspección de milicias i despacho del gobernador, ocupan las diversas dependencias de la casa. Hoi está hermoseedo el palacio con pintura i decorado de estilo moderno." (Serrano, 1903, pp. 190)

Esta Corrientes, de principios del s XX es prácticamente la misma que hoy puede verse en los alrededores de la plaza 25 de Mayo, transformada principalmente por las obras del ing. Juan Coll.

A partir del siglo XX, los inventos y adelantos del XIX, como la electricidad y el agua corriente, se irán incorporando a la vida cotidiana. El automóvil y los nuevos medios de transporte y comunicación acelerarán los procesos de cambio.

CONCLUSIONES

La ciudad de Corrientes no gozó de sólidas construcciones en la época colonial, principalmente por ser un punto muy alejado de los principales centros político - administrativos y comerciales.

La ciudad se ha desarrollado a partir de la plaza fundacional, actual plaza 25 de mayo (o plaza mayo), extendiendo la trama en todo lo que se conoce como casco céntrico. La plaza sigue siendo un lugar central, punto de encuentro y escenario de manifestaciones cívicas y fiestas religiosas.

A su alrededor continúan ocupando los solares originales la iglesia y el Convento de la Merced (reconstruidos), al igual que el Convento San Francisco, a cuatro cuadras de ella. Nuevos edificios y nuevas funciones de la república reemplazaron las coloniales. Sobre la calle de la iglesia y Convento de la Merced se ubica el rectorado de la Universidad Nacional del Nordeste y el Ministerio de Obras Públicas en la esquina de calle Salta.

En el antiguo sitio de la Iglesia Matriz se construyó la casa de Gobierno. En la misma cuadra se encuentran hoy la Legislatura y el Ministerio de Gobierno (ex casa Cabral). La jefatura de policía (s. XX) se construyó sobre el sitio que ocupara el Cabildo, alineado con el eje de la plaza. Sobre la actual calle Buenos Aires, se encuentran la escuela Sarmiento, en la esquina y construcciones privadas hacia Quintana.

La Corrientes que hoy vemos se edificó a fines del siglo XIX y principios del XX. Hasta mediados del siglo XIX las construcciones eran, en su mayoría, de tierra con galerías que

cuabrían las fachadas. Fueron desarrolladas con materiales cuyos recursos ofrecían los primeros poblados: madera, fibras vegetales, tierra, y cuero. Estos recursos, junto a las técnicas y saberes del español resolvieron las primeras edificaciones, de naturaleza frágil y poco resistente al tiempo.

La comercialización de la cal y el ladrillo así como los cambios sociales y económicos después de 1870 determinaron una transformación paulatina del perfil urbanoheredado de los tiempos de la colonia. El desarrollo fue menos evidente que en otras regiones, debido a los conflictos bélicos y las pestes. La gran pérdida de vidas debido a la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la epidemia de fiebre amarilla (1871) desmembraron la trama social de familias patricias que fueron ensambladas con la nueva sociedadburguesa de inmigrantes y comerciantes hacia fines de s. XIX. Los nuevos valores se impusieron en el modo de construir y percibir el espacio urbano.

Las nuevas viviendas, construidas con materiales de mayor resistencia a las inclemencias climáticas, dejaban de lado las galerías exteriores, que no ofrecían una imagen de modernidad ni posicionamiento social. Los estilos historicistas europeos comenzaron a construirse ocupando todo el perímetro sin sus corredores externos, los lotes se fueron fraccionando y se volvieron más angostos, con fachadas construidas sobre la línea municipal.

La ciudad colonial persistió hasta las primeras décadas del siglo XX. Para los viajeros la imagen urbana colonial de Corrientes persistía y era valoradora como una suerte de arcadía, a la que los grandes cambios sociales, económicos y políticos europeos producto de la de la revolución industrial, no habían transformado. El mundo colonial, de casas bajas de galería, dispersas y con abundante vegetación se fue diluyendo por múltiples factores, pero sus huellas quedaron impresas en el uso y la morfología de la trama.

Los espaciados solares se densificaron, la vegetación de los patios así como huertas y pequeñas granjas se eliminaron por los nuevos códigos urbanos de higiene y salubridad. Las construcciones de tierra, con sus corredores de protección se demolieron o se derrumbaron (por abandono, por falta de mantenimiento, por sus costosas restauraciones o por los nuevos valores estéticos).

Si bien los edificios coloniales han desaparecido en casi su totalidad, y en algunos casos se han cambiado las funciones asignadas a los solares, su localización y la traza son indudablemente herencia española, que ha resistido el tiempo y constituye un rasgo que la hermana con las ciudades hispanoamericanas. Del mismo modo su escala, el ancho de sus veredas, las dimensiones de las manzanas y la posibilidad de ser "caminada" y vivida han sobrevivido a la especulación inmobiliaria, la destrucción y a la falta de conservación.

A pesar de las transformaciones de la ciudad, su trama, de la primigenia cuadrícula indígena, resulta el mudo testimonio de un patrimonio heredado, cuyas huellas, aún hoy nos relatan y develan los cambios de un mundo perdido.

BIBLIOGRAFIA

DE AZARA, FÉLIX.

(1969). *Viaje por América Meridional*. Madrid: Espasa – Calpe S. A.

DE PARRAS, PEDRO JOSÉ.

(1943). *Diario y derrotero de sus viajes. 1749-1753. España- Río de la Plata-Córdoba- Paraguay*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar. Recuperado de

D´ORGNINY, ALCIDES.

(1998). *Viaje por América meridional. Tomo I .Memorias argentinas*. Buenos Aires: Emecé.

GÓMEZ, HERNÁN F.

(1941). *Actas Capitulares. Academia Nacional de la Historia. Tomo I, II, III y IV. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires Ltda. S. A. Impresiones generales*.

GUTIÉRREZ, RAMÓN. SÁNCHEZ NEGRETTE, ÁNGELA.

(1988). *Evolución Histórica de la Ciudad de Corrientes. Tomo I y II. Buenos Aires: Instituto argentino de investigaciones en Historia de la arquitectura*.

GUTIÉRREZ, RAMÓN. .

(1999). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Arte y Cátedra.

HURET JULES.

(1984). *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires: Hyspamérica, ediciones Argentinas.

NICOLINI, ALBERTO.

"La ciudad hispanoamericana, medieval, renacentista y americana". *Revista Atrio* 10/11. 2005. pp. 27-36.

ORDENANZAS DE FELIPE II,

"Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias" [En] Morales Padrón, Francisco. *Teoría y leyes de la conquista*. Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1979, pp. 489-518.

OUSELEY, WILLIAM GORE.

(1974). *Visitas en América del Sur. Brasil: Editorial Librería Kosmos*.

QUESADA, VICENTE.

(1857). *La Provincia de Corrientes. Capítulo III. La ciudad de San Juan de Vera de las Siete*. Buenos Aires: Imprenta El Orden.

RIMATHE, SAMUEL.

(2007). *Ciudad y Campo Entre Dos Siglos Buenos Aires, Cuyo y El Litoral*. Buenos Aires: La Antorcha.

ROBERTSON, JOHN PARISH, ROBERTSON, WILLIAM PARISH.

(1950). *Cartas de Sudamérica Andanzas por el litoral argentino. Tomo I*. Buenos Aires: Emecé.

ROMERO, GABRIEL. SÁNCHEZ NEGRETTE, ÁNGELA. GIORDANO, MARIANA.

(2002). *Corrientes 1960 imágenes de una ciudad perdida*. Corrientes: Impreso por CaRol-Go S.A.

SALINAS, L.

(2018). *Visita del oidor Andrés Garabito de León a Corrientes y Santa Fe 1650 - 1653*. Buenos Aires: Prohistoria ediciones.

SERRANO, BENJAMÍN.

(1904). *Guía general de la provincia de Corrientes*. Corrientes: Teodoro Heinecke.

TELÉGRAFO MERCANTIL - RURAL,

Político-económico e Historiográfico. Tomo III. (1802).

IMÁGENES DEL CABILDO DE CORRIENTES:

SERRANO, BENJAMÍN.

(1904). *Guía general de la provincia de Corrientes*. Corrientes: Teodoro Heinecke. Pág. 183.

SÁNCHEZ NEGRETTE, ÁNGELA. ROMERO, GABRIEL.

(2009) *Ciudad de Corrientes. Imágenes urbanas de su pasado y presente*. Corrientes: CEHAU. Pág. 40

RAFFFO, J.C.

El Cabildo de Corrientes. En *Diario Época* del 8 octubre de 2014. Disponible en <http://diarioepoca.com/374162/el-cabildo-de-corrientes/>

IMAGEN IGLESIA MATRIZ:

GUTIÉRREZ, RAMÓN. SÁNCHEZ NEGRETTE, ÁNGELA.

(1988). *Evolución Histórica de la Ciudad de Corrientes*. Tomo I. Buenos Aires: Instituto argentino de investigaciones en Historia de la arquitectura. Pág. 85

VISTA DE LA CIUDAD DESDE EL RIO:

OUSELEY, WILLIAM GORE.

(1974). *Visitas en América del Sur. Brasil*: Livraria Kosmos Editora. Pág. N/D. Disponible en www.abebooks.com

VISTA CALLE SALTA

RIMATHE, SAMUEL.

(2007). *Ciudad y Campo Entre Dos Siglos Buenos Aires, Cuyo y El Litoral*. Buenos Aires: La Antorcha, pag. 13

PLANO DE CORRIENTES:

SERRANO, BENJAMÍN.

(1904). *Guía general de la provincia de Corrientes*. Corrientes: Teodoro Heinecke. Pág. anexa.